

Intervención



Cámara de Diputados

Sesión Especial N° 57

Celebrada el 22 de agosto de 1956

Legislatura Ordinaria 1956

FUNDACION DEL PARTIDO NACIONAL

El señor ESPINA. —

El resto del tiempo lo he cedido a la Honorable Diputada señora Lya Laffaye.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —

Con la venia del Comité Independiente, tiene la palabra Su Señoría.

La señora LAFFAYE. —

Muchas gracias, señor Presidente.

Honorable Cámara: La Junta Ejecutiva del Partido Nacional y mis colegas de representación, me ha dado la honrosa tarea de referirme desde esta alta tribuna, al nacimiento de nuestro Partido. Y he dicho nacimiento, porque no es la fundación arbitraria de una nueva colectividad política. Su gestación la encontramos en los anhelos insatisfechos, en los sueños frustrados, en las esperanzas desvanecidas de la ciudadanía independiente que, sin matrícula política, viene buscando, en el curso de largos años, el enaltecimiento de nuestra vida ciudadana. El despertar de nuestras masas de 1920, el triunfo popular de 1938, la victoria auténtica del pueblo de 1952, son los antecedentes del Partido Nacional. Forman nuestro Partido, hombres que creyeron en que a raíz de la victoria del 4 de septiembre iban a estar siempre presente en la mente de los depositarios de la confianza del país sus ofrecidas rectificaciones de patriotismo, justicia y honradez.

Lo integran, también, ciudadanos probos venidos de diversos sectores políticos, donde bregaron por grandes principios de superación democrática. Unos y otros, comprendemos que es necesario captar y mantener como un tesoro, el significado del triunfo popular de ese 4 de septiembre de 1952, en su elevada significación moral, para seguir sirviéndolo, al margen de quienes, lamentablemente, lo olvidaron. Y estos millares de voluntades rectificadoras, que no creen en los moldes anacrónicos de los viejos partidos políticos, se ven fortalecidos por el inmenso sector independiente, que sin esperar nada egoísta de la vida pública, aguarda que en ella actúen los ciudadanos más capaces y honorables, en un propósito patriótico de bien común.

Y el Partido Nacional, que nace sólo para convertirse en desinteresado intérprete de las grandes aspiraciones colectivas, sirviendo sólo a Chile, por encima de los caducos conceptos de Izquierda y Derecha; para encontrar la solución nacional, de conveniencia pública y justa a nuestros problemas, no desconoce que su ancestro está en el siglo pasado, en el viejo Partido Nacional, fuerza de avanzada de su época, que tanto hizo por la enseñanza pública y por el progreso del país y que tuvo por máximos intérpretes al Presidente Manuel Montt Torres y a su talentoso colaborador el Ministro Antonio Varas. Esas vidas encierran la noble lección de civismo que deseamos esculpir en el corazón de nuestros compatriotas. Manuel Montt, desde su origen modesto, escaló a la Primera Magistratura, y declinó el alto cargo al estimar que no podía ejercerlo dentro de las normas de su vida respetuosa del régimen constitucional. Varas, gran Ministro, esclarecido ciudadano, con todos los méritos, renunció a su bien ganada candidatura a la Presidencia cuando comprendió que su nombre provocaba dificultades en el país. Montt, austero y probo, debió aceptar un cargo de Ministro en la Corte Suprema para poder subsistir después de su decenio; las hijas de Varas debieron vivir, después del fallecimiento de su ilustre padre, con un exiguo montepío, ya que él solo legó el recuerdo de su egregio nombre. Afirmamos con Goethe, que la masa tiene gran importancia en la vida de un país, pero que es mayor la de quienes la dirigen por la acción y la cultura. Son éstos los que deben dar ejemplo con la limpieza irreprochable de su labor pública. Y por ello, afirmamos que las virtudes cívicas son las que primeramente deben exhibir los mandatarios del pueblo, entregados por entero a servir al país.

Nuestro Partido, aspira a que se realice una Reforma Nacional, que abarque todos los órdenes, para dar condiciones dignas y humanas a los trabajadores, a través de la creación del capitalismo popular, es decir, queremos que el trabajo que produce junto al capital, casi siempre deshumanizado y egoísta.

Creemos que la libertad es el mayor bien humano y que es necesario defenderla siempre, conjuntamente con nuestro régimen democrático; pero no con las medidas represivas de los Estados policiales, sino con la cultura que permite apreciar esa libertad y con el bienestar económico de las masas, en un anhelo de nivelar hacia arriba, extendiendo el derecho de propiedad e igualando las posibilidades de triunfo de los hombres, sin otros distingos que los de la capacidad de cada uno. Afirmamos, con acento vibrante, que es necesario defender el prestigio internacional ganado por Chile, a través de sus instituciones y de su irradiación cultural, capacitando a la juventud estudiosa para funciones creadoras, y entregándole junto al concepto de fraternidad, el del cumplimiento de sus deberes, requisito esencial para el ejercicio de todos los derechos. Los países del Continente, a cuya vanguardia estuvimos en el pasado, crecen con mayor rapidez que el nuestro. Es necesario, pues, crear una conciencia nueva de trabajo, de justicia, de progreso y de solidaridad para que nuestra patria mantenga el sitio respetable de antaño en el concierto mundial de los pueblos democráticos. Hacia ello tiende el Partido Nacional.

Se equivocan los que creen que seremos una colectividad de Derecha o que apoyaremos el caudillismo. Estaremos sólo al servicio de Chile. Siempre constituiremos una entidad de avanzada, sin demagogias y diciendo la verdad y sólo la verdad al pueblo, aunque eso a veces pudiera no favorecernos.

Frente al actual Gobierno, nuestra posición es de plena independencia, la que no habrá de enajenarse por razón alguna. Estimamos que el Jefe de Estado que nos rige se apartó del mandato de la inmensa mayoría de quienes lo elegimos. Y como él, los hombres de Gobierno, son caminantes que perdieron la ruta. Nosotros proseguimos por el camino elegido, nos ilumina la antorcha del porvenir de la patria y de nuestros ideales. Preconizamos que el interés colectivo ha de estar siempre por sobre el interés individual, pero reconociendo que la colectividad no es otra cosa que la suma de las individualidades; creemos que no es posible producir la felicidad de la nación sin atender y exaltar la personalidad del hombre que la compone. Aceptamos la intervención estatal en aras del bien común y como empresario para suplir la iniciativa privada cuando ésta no es suficiente para actuar en nuevas empresas. Pensamos que el trabajo enaltecido y obligación primaria del hombre, ha de ser protegido hasta convertirlo en una mística nacional, y, por consiguiente, hay que amparar y no perseguir a quienes realizan faenas productoras, sin perjuicio de sancionar lo que signifique usura y especulación.

Los que hemos vivido largos años la vida provinciana, comprendemos la necesidad de que se permita a las provincias la inversión de sus propios recursos, atendiendo preferentemente a todas sus necesidades, hasta llegar a una efectiva descentralización.

Persiguiendo la paz y la solidaridad, el Partido Nacional ha de preocuparse de estimular el acercamiento fraternal de los países de América hasta realizar el sueño bolivariano, que permite la felicidad de nuestros pueblos en cuanto ésta depende de una mejor satisfacción de sus necesidades, de acuerdo con las inmensas riquezas y producciones de nuestros suelos. Combatiremos el colonialismo; y son nuestras las conquistas espirituales de la civilización-Afirmando la supremacía del espíritu, queremos fortificar en nuestro pueblo sus ideales de justicia y permanente superación, creyendo con José Ingenieros que en los pueblos sin ideales, "la política se degrada, conviértese en profesión...

El señor CARMONA (Vicepresidente). —

¿Me permite, Honorable Diputada? Ha terminado el tiempo del Comité Independiente.

La señora LAFFAYE. —

Seguiré en el tiempo del Comité Acción Renovadora de Chile.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —

El turno siguiente corresponde al Comité Radical Doctrinario.

El señor FUENTEALBA. —

¿Cuántos minutos más necesita, Honorable señora Laffaye?

La señora LAFFAYE. —

Un minuto más.

El señor FUENTEALBA. —

Se lo cedemos con todo agrado.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —

Con la venia del Comité Radical Doctrinario, puede continuar Su Señoría.

La señora LAFFAYE. —

Continúo, señor Presidente, con el pensamiento de José Ingenieros:

"Se instaura una moral hostil a la firmeza y propicia al relajamiento. Nadie piensa donde todos lucran; nadie sueña donde todos tragan. El gobernante cuantitativo y sin ideales, prefiere hombres que tengan su misma compleción moral, por simpatía y por conveniencia. Siempre que descende la temperatura moral de una raza, de un pueblo, es la hora de triunfo de los traficantes".

Como mujer, saludo el advenimiento del Partido Nacional, como la mejor esperanza para la vida de la Patria, y, pensando que las madres no sólo tenemos la responsabilidad de proteger la existencia de nuestros hijos en sus primeros años, sino la obligación de contribuir a prepararles una vida exenta de las tremendas inquietudes de hoy, llamo a las mujeres de mi patria a integrar nuestras filas, para que, forjando días mejores para nuestros compatriotas, que lleven cada día más alto el nombre de Chile, lleguemos a la hora en que desaparezcan las grandes injusticias de nuestra tierra, y en que todos los chilenos, unidos, entonemos un himno al trabajo, a la justicia, a la solidaridad y a la paz.

He dicho.